

Eres más fuerte de lo que crees

CERO FLACAS



ENDERY ARMAO

Cero flacas

Endery Armao

Título: Cero flacas

©Endery Armao, 2020

©Diseño de portada: Micaela Mariana Heit Becerra

Primera Edición

Ecuador, 2020

Todos los derechos reservados.

Es propiedad del escritor. No puede ser reproducido en su totalidad, ni parcial o transmitido por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación, fotocopia, microfilmación o en cualquier medio sin el consentimiento del autor.



Eres más fuerte de lo que crees.

*Dedicado a esas personas que viven atormentadas por
sus sombras.
A las personas que sus sueños fueron arrebatados por
una sociedad cruel.
Esto es dedicado a ti.
Eres fuerte.
Eres increíble y vas a salir de ese hoyo en el que te en-
cuentras.*

Sinopsis

Selene López es una chica de diecisiete años que toda su vida ha intentado encajar con su entorno social. Su peso ha sido un impedimento para lograr esto e incluso ha dejado de creer en ella mismas, ya que se siente como una "cerda", o eso es lo que ha escuchado desde que tiene uso de razón. Ahora que sus padres han decidido mudarse para comenzar de cero, Selene sabe que la adaptación en una nueva preparatoria será una verdadera pesadilla.

Brett Herrera es uno de los chicos más guapos de la preparatoria *Nueva Generación*. Es el capitán del equipo de fútbol americano, uno de los mejores estudiantes y su novia es la chica más sexy de la institución. Sin embargo, es un auténtico imbécil que no tiene sensibilidad con otros. Brett parece llevar una vida de ensueño, pero toda esa farsa en la que ha vivido se derrumbará cuando conozca a la nueva estudiante.

Preludio

Pongo mis ojos en blancos.

—Selene, no me gusta que hagas eso —mi madre me regaña.

Me ve por el espejo retrovisor del auto.

Me cruzo de brazo. Es común en mí cruzarlos, pues siento que estoy cubriendo mi enorme panza.

—Mamá, entiéndeme. No quiero ir mañana a la nueva preparatoria, no quiero ir.

—Te encantará. Tu padre ha hecho lo del papeleo para que mañana mismo comiences —replica.

Un escalofrío se hace presente por todo mi cuerpo. Me da pavor los comienzos; no me gusta hacer nuevos amigos, bueno, la verdad es que nunca he tenido amigos verdaderos. Siempre me buscan por interés. Soy una “niña con un coeficiente intelectual elevado”, eso fue lo que dijo la voz chillona de la señorita *Torrealba*, quien era la psicóloga de mi antigua escuela. Ella siempre me elogiaba por ser como soy, pero la verdad yo nunca he estado muy orgullosa de mi misma, más bien me avergüenzo por cada cualidad que poseo.

—¿Entonces es un hecho? —cuestiono.

Mi madre asiente con su cabeza.

—Sí, mañana comienzas a estudiar en la preparatoria *Nueva Generación* —lo dice maravillada, como si fuera un orgullo para ella que comience de nuevo, no sabiendo que para mí es una tortura.

Estoy molesta con mis padres porque no me comprenden, pues no entienden que me da pavor socializar y mucho más que otras personas sepan de mi existencia.

Siempre he sido “la gorda”, “Pepa Pig”, “la bola andante”. No obstante, el sobrenombre que más me ha afec-

tado es “la cerda”. Odio con toda mi alma escuchar eso, me pongo muy mal cuando alguien me llama así.

Cuando el vehículo se detiene, me quedo cruzada de brazos con mi entrecejo fruncido.

—Mamá, piensa...

—Ya la decisión está tomada —me interrumpe. Sus orbes marrones se clavan en los míos, acerca su rostro y deposita un dulce beso en mi mejilla—. Brillarás, Selene —me anima.

Sonríó cerradamente al escuchar sus palabras.

Ella es la persona que me alienta a que siga adelante sin importa nada. *Quisiera ser tan fuerte como ella.*

Ambas nos bajamos del auto, la ayudo a bajar algunas bolsas del mercado y a acomodar cada cosa en su lugar.

Hace dos semanas nos mudamos. La verdad me gusta mucho la nueva casa, es mucho más grande que la que teníamos antes.

Estamos a punto de terminar de arreglar, cuando sentimos la presencia de mi padre en la cocina.

—Mis chicas han regresado —gorjea.

Sus grandes luceros grises viajan hacia mi madre y luego caen en mí. Desde que supe que él la engañó, me he alejado mucho de su presencia. Siento que no solo ha engañado a mi madre, sino que también me traicionó.

Termino de organizar y sin decir nada, salgo de la cocina.

Me duele saber que mi madre siga con él después de una infidelidad, pero el argumento que me dio es que su amor hacia él es de verdad.

Subo al segundo piso, en donde se encuentra mi habitación. Mientras camino por las escaleras siento cómo toda mi grasa se mueve. Odio sentirme tan grande.

Ya estando acostada en mi suave cama, reviso mis redes sociales.

Como es común, no tengo ninguna notificación en ninguna de ellas. En ninguno de mis perfiles coloco fotos

mías, no me gusta, siento que podrán hacer hasta memes con mis fotografías. Apago la pantalla y dejo el teléfono a un lado.

Mi mente comienza a pensar en lo frustrante que será el día de mañana para mí.

Para algunos volver a la preparatoria es el mejor refugio para sentirse bien y *cool* con sus amigos, pero para mí es todo lo contrario y más si voy a ser la nueva. Sé que me dará un ataque de pánico, o algo así, comenzaré a sudar con desesperación y mis labios temblarán como siempre lo hacen cuando estoy nerviosa.

«¡Ay! No, no quiero asistir».

Dejo escapar un suspiro y me incorporo en mi cama. Estiro mi mano hacia la mesita de noche que hay a un lado del colchón y tomo el libro de mitología griega que estoy leyendo.

Me encanta la mitología griega y sus misterios.

Mi nombre es el de una diosa de esta mitología, seguro por eso me gusta tanto.

Hoy toca leer sobre Hades, dios del inframundo y los muertos.

Comienzo con la lectura, pero a los pocos segundos empiezo a sentir mis párpados pesados. Mis ojos se cierran solos, dado que los últimos días no he podido dormir bien por el ajetreo de la mudanza.

Decido dejar el libro y, sin más, me dejo caer en un sueño profundo.

Capítulo 1

El ensordecedor sonido de una música hace que abra mis ojos del golpe. La música proviene de la casa que está a la par de la nuestra. Froto mis párpados y me levanto de la cama; tenía tanto sueño ayer que me dormí con los zapatos puestos.

Niego con mi cabeza y una sonrisa se pinta en mis labios.

—¡Selene, levántate para llevarte a la prepa! —Mi madre toca la puerta y escucho sus pasos bajar por las ruidosas escaleras de maderas.

Eso es lo único que no me gusta de esta casa: esas ruidosas escaleras.

Me encamino al baño y veo mi rostro en el gran espejo que hay en él. Los espejos definitivamente no son mis objetos preferidos. Mi cabello es un desastre; está tan enredado que me da miedo introducir un cepillo o un peine en él. Peleo conmigo misma para tomar una decisión, si peinarlo o no. Decido no hacerlo porque sé que, si me peino, se me irá todo el tiempo solo desenredándolo. Me doy una rápida ducha sin mojar mi cabello y ahora ha llegado la hora de lo que tanto odio: escoger ropa.

Para las chicas de tallas grandes es mucho más difícil encontrar algo para ponerse.

Una chica de talla normal puede colocarse cualquier y le quedará bien. En cambio, para las jóvenes como yo, es un verdadero martirio conseguir algo que nos quede bien y nos guste. Por esa razón detesto ir de compras.

Saco como diez camisas para comenzar con mi búsqueda por el "atuendo ideal". La ruidosa música sigue inundando mi sistema auditivo. Creo que es *rap* o algo así, lo cierto es que es bastante rápida y ruidosa. Ignoro los ruidos

y me pruebo la primera camisa. Voy al espejo y a penas al ver mi reflejo en el espejo, sé que no iré el primer día de una nueva preparatoria con esta prenda. Mis hombros que van desnudos se ven más grandes de lo que ya son. Además, se ajusta mucho a mi pronunciada barriga. Me zafo de esta por encima de mi cabeza y la arrojo a un lado de mi cama. Voy por la segunda opción.

Cuando voy al espejo, mis ganas de seguir probándome camisas... desaparecen. Esta segunda opción se ve espantosa; mis hombros esta vez están cubiertos, pero mis brazos siguen viéndose muy gordos. Parezco un barril con una camisa.

Me desplomo en el colchón.

—No quiero ir —grito con fuerza con mi rostro clavado en la almohada.

Mi madre abre la puerta de mi habitación de golpe. Por suerte, la toalla que he rodeado alrededor de mis caderas cubre mis partes íntimas, sino me ve desnuda.

—Selene, aún no estás lista —refunfuña al encaminarse a toda prisa hacia mí.

—No encuentro nada que me quede bien —musito.

Dejo ver mi cara.

Ella toma una de las prendas que hay regadas en mi recámara.

—Esta se te debe ver hermosa.

Estudia la tela.

Me siento en la cama y contemplo la camisa que según ella "se me vería hermosa". Es hermosa, pero en mí se vería horrorosa. Es un modelo que a una chica flaca se le vería perfecta.

Niego y veo la camisa con desaprobación.

—No me pondré eso —aseguro cruzándome de brazos.

Mi madre busca con la mirada otra solución, camina hasta mi cama y toma otra.

—¿Qué tal esta?

Agradezco que mi madre quiera ayudarme... La verdad es que no lo hace. Esta vez me muestra una camiseta que deja ver parte del abdomen. No quiero parecer *Winnie Pooh* el primer día de clases.

—Esa es peor, mamá —chillo.

Pongo los ojos en blanco y me coloco de pie por completo. Camino hasta mi guardarropa.

No quiero volver a los suéteres holgados, mas no tengo otra opción. Con rompa ancha me siento mejor, siento que me escondo de todas esas personas que quieren herirme.

Mi madre resopla: —Otra vez te pondrás esa ropa ancha.

Ve que saco un suéter negro del armario. Mi mamá me ha pedido que deje de usar este estilo; ella quiere que me acepte tal como soy. Sin embargo, el problema es que no puedo ir por la vida mostrando el cuerpo del que tanto me avergüenzo.

—Sí, mamá. Seguiré usando esta ropa. —Me quito la camisa que me hace parecer un barril.

Me coloco con entusiasmo el suéter.

—Eres muy hermosa, Selene. —Deja a un lado la prenda que tiene en sus manos y se sienta en mi cama—. Sabes que eres hermosa, ¿verdad?

Quiero gritarle que deje de mentirme, pero en vez de eso le sonrío y asiento.

—¿De dónde viene esa música? —curioso para que mi madre no comience a hablar sobre lo bella que soy y todas esas mentiras.

Ella mira a través de mi ventana.

—Parece que el hijo de nuestros vecinos sí está feliz por comenzar la preparatoria. —Se pone de pie y camina hasta mí—. En diez minutos nos vamos, así que apresúrate.

Me da un suave beso en la mejilla y desaparece de la habitación. Agradezco a los cielos que se haya ido.

Sigo con mi rutina, hasta que por fin consigo un pantalón que me gusta cómo me queda. La verdad no me gusta

del todo, pero no puedo exigir mucho, al menos se me ve mejor que los demás que me he probado.

Termino de lavar mis dientes. Al finalizar, recojo mi cabello en una desordenada cola de caballo.

—¡Vamos, Selene! —ladra desde abajo.

Me escruto por última vez en el espejo. No muy satisfecha con lo que veo, salgo del baño, tomo el libro de mitología griega y salgo de mi cueva.

Cuando llego a la sala de la casa, mi madre me entrega mi bolso.

—He guardo tu desayuno en él —me informa.

Lo tomo y guardo el libro.

—Gracias, mamá.

Busca las llaves del auto, que están en una de las mesas de la sala, y vuelve a mi altura.

—Ahora sí nos vamos.

Me toma por la mano y me guía hasta la puerta de la casa. Juntas salimos. Ella se sube al carro y se sienta en el asiento del conductor. Entretanto, yo lo rodeo y me deslizo en el asiento del copiloto. Dejo mi bolso a un lado, me coloco el cinturón y ella hace lo mismo.

—¿Lista para esto?

Me encuentro con sus ojos.

—No —contesto con firmeza.

Ella se carcajea.

—Eres tan obstinada como tu padre.

Pone en marcha el auto y yo solo me dispongo a ver por la ventana. El viaje se me hace tan corto que parece que solo han pasado pocos segundos cuando aparca.

—Llegamos, pequeña.

Mi estómago se contrae al escuchar eso. Trago saliva y siento cómo mi respiración comienza a acelerarse. Veo a mi alrededor; distintos jóvenes caminan con emoción a la entrada de la preparatoria, algunos ríen y otros no se ven muy felices (yo estoy en el grupo de los que no están muy contentos).